

corazon : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*

Lo que salvó la pecadora del Evangelico fue que, en medio de los desórdenes, no habia perdido la fe; y esta fe santa despertó en su alma, y le inspiró ese amor inmenso, ese arrepentimiento sincero que le valió el perdon : *Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum. Fides tua te salvam fecit.*

Procuremos, hermanos míos, durante estos santos dias que nos recuerdan los grandes misterios de la religion, excitar y reanimar en nosotros esa fe que dichosamente brilla en el fondo de nuestros corazones, si bien como una débil lámpara presta á apagarse. La fe nos elevará al amor, el amor nos conducirá al arrepentimiento, el arrepentimiento nos conducirá al perdon, el perdon nos merecerá la paz, y la paz será nuestra salvacion, nuestra vida en el tiempo y en la eternidad; logrando tambien nosotros oír estas consoladoras palabras : *Fides tua te salvum fecit; vade in pace.* Así sea.

## CONFERENCIA DÉCIMAQUINTA.

PRUEBAS RACIONALES DEL DOGMA DE LA CREACION (1).

*Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*  
— Señor vuestras revelaciones han llegado á ser soberanamente dignas de fe.  
(*Psalm. xcii.*)

1. En los dias de vértigo, de escándalo y ceguedad, cuando parece que el espíritu humano se apasiona por todo lo que es error, y desdeña y rechaza todo lo que es verdad, en época tan aciaga, la mente del hombre confunde todas las ideas ó altera todos los principios, hasta la significacion natural de las palabras queda torcida, y lo que mas se proclama, aquello de que mas se jacta aquello que de un modo mas ufano pondera la lengua humana, es cabalmente lo que menos conoce, lo que menos posee y menos usa. Así á menudo acontece, en tan funestas circunstancias, que el que rico se intitula carezca de fortuna, el que se anuncia sabio se halle desprovisto de ciencia; tal como al que se proclama religioso falte la fe, y la austeridad en las costumbres al que se da por puro.

Así, en el siglo pasado por ejemplo, y harto os consta esta verdad hermanos míos, solo resonaba la voz filosofia, los

(1) Esta conferencia no ha sido predicada enteramente, no habiendo hallado lugar en el curso de la estacion. El orador citóse tan solo á intercalar algunos fragmentos en las demás conferencias que dió sobre el mismo asunto; pero, en la publicacion presente, ha creído deber colocarla, con su primitiva integridad en este paraje. Despues de haber demostrado que los tres sistemas filosóficos que ha pretendido la razon filosófica moderna sustituir á la obra de la creacion, son soberanamente absurdos, era naturalmente lógico probar que este dogma es eminentemente racional. Tal es lo que ha efectuado en esta conferencia, cuyo objeto es ligar en un todo las diferentes partes de esta exposicion de los primeros dogmas católicos, y completar el órden y sistema seguidos en esta grave é importante discusion.



hombres felicitábanse recíprocamente entre sí por sus progresos filosóficos, y se engreían con la denominación de filósofo. Todo el mundo pertenecía á tan culminante gremio, incluso los jornaleros (1) y las mujeres; todas las cosas materiales eran filosóficas, sin exceptuar los vestidos y convites; todas las instituciones oían á filosofía, hasta la política y religión.

Y no obstante, bien lo sabeis tambien, jamás fueron mas raras las verdaderas luces filosóficas, jamás fue menor el número de los verdaderos filósofos; jamás fue mas desconocida la verdadera filosofía.

Y como continua aun en nuestros dias el siglo décimo-octavo, así como muy oportunamente se ha observado, continua aun esa confusion de las ideas legítimas de las cosas; con esta diferencia que en nuestras dias la palabra favorita y á la moda es la *razon*. Efectivamente incesantemente oímos ponderar la *razon*, blasonar los progresos de la *razon*; todos se glorifican de vivir en el siglo décimo-nono, porque cúpole por excelencia á este siglo la dicha de hallar la razon de todo y reducirlo todo á la razon, la religion desde luego (2), eso por de contado, y, juntamente con la religion, la ciencia, la literatura, la historia, las artes, y aun la moda.

Entiempos de antaño el título que con mas ansia se deseaba era el de *hombre de bien*; mas ahora, el de *hombre racional*. Tal es la gloria á que todos aspiran, incluso el pueblo; y discurrir sobre todas materias es el prurito y comezon de todos, sin exceptuar á los niños.

Y entretanto nunca flaqueó mas la razon en ciertas regiones de la ciencia, nunca fue menos consultada que en nuestros dias la verdadera razon, nunca fue menos empleada, nunca mas atropellada; en términos que muy bien pudiera denominarse este *siglo de la razon*, EL SIGLO SIN RAZON. Ahí teneis una muestra de los progresos de la razon filosófica moderna en el

(1) Es cosa sabida que los peluqueros, zapateros y sastres de aquel entonces, cuando trataban con parroquianos iniciados á la filosofía del dia, se expresaban en estos términos: « Y tambien somos nosotros filósofos, tampoco « nosotros creemos en la religion. »

(2) Consta que la era actual de la *razon*, tan noble y sobre todo tan dichosa, fue comenzada é inaugurada por el libro de Kant, intitulado DE LA RELIGION EN LOS LÍMITES DE LA RAZON.

modo en que ha procurado explicar en nuestros dias la existencia del mundo y de todos los seres que lo componen. La habeis oido sostener los sistemas mas irracionales: el DUALISMO, el PANTEISMO, el ATOMISMO, la habeis visto arrojar, enredarse á sí misma en las redes de la contradicción y de lo absurdo, por haber querido prescindir del dogma divino, del dogma cristiano, del dogma humanitario de la CREACION. Ahora debo demostraros que este dogma augusto es, al contrario, el único sistema racional, el único conforme á la razon, por el cual se pueda comprender la existencia del universo.

Al hablar de la creacion, dice á Dios el profeta regio: « Señor, esta revelacion de vuestra parte, así como todas las demás, ha llegado á ser para nosotros digna de toda fe: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.* » Vais á convencer hoy de la veracidad de estas palabras proféticas, por las pruebas racionales que voy á exponeros de este dogma sublime, no menos que por los miserables sofismas en que se atrinchera la razon para negarlo. Vereis que este dogma de la creacion es 1º posible; 2º racional; 3º concebible; de modo que no podreis menos de exclamar con el real profeta: « ¡Oh señor! cuando digna de fe es tu revelacion: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis!* » Todos conoceis pues el objeto y economía de tan importante conferencia; solo os queda implorar por la intercesion de María la luz necesaria para aprovecharos de ella. *Ave, María.*

## PRIMERA PARTE.

2. Para justificar su alejamiento por el dogma divino de la creacion, empezó por decirse á sí misma la razon filosófica: « Si el dogma de la creacion no fuese un misterio superior á la razon, seria otra cosa, y no tendríamos tanto reparo en admitirlo. Pero este dogma, al suponer que crió Dios al mundo de la nada, es de una imposibilidad manifiesta, patente, contraria á la razon; pues es imposible que *algo salga de la nada*; y la razon que se respeta á sí misma, no puede resignarse á aceptar como una verdad divina, una doctrina opuesta



á la razon, que toda razon trastorna. Tal se expresa así, hermanos míos, la razon filosófica antireligiosa, antigua y moderna, relativamente al dogma de la creacion, como es fácil convencerse por la lectura de los escritos de todos sus órganos, de todas sus escuelas, de todos sus adeptos.

A esta objecion podríamos responder por una observacion muy sencilla : que Moisés y todos los profetas, San Pablo y todos los apóstoles; Tertuliano, Orígenes, San Agustín y todos los Padres de la Iglesia; Alberto-Magno, Santo Tomás y todos los doctores católicos; Descartes, Bossuet, Fénelon, Pascal, Galileo, Newton, Euler y todos los filósofos cristianos, admitieron, creyeron, defendieron y explicaron el dogma de la creacion. Y, apoyados en la autoridad de tan ínclitos varones, podríamos decir igualmente : ¿No es contrario á toda autoridad, á toda razon el suponer que todos esos grandes varones, esos ingenios admirables, esas antorchas de la ciencia y de la humanidad, no hayan sido mas que entes de pocos alcances, y, digámoslo sin rodeos, mentecatos, pues no atinaron á comprender que el dogma de que se trata es una cosa imposible, una contradiccion, un absurdo ; ó bien niños crédulos, ánimos supersticiosos, si, habiendo notado lo hueco del dogma de la creacion, persistieron en creerlo ? ¿No se halla, al contrario, en oposicion á toda probabilidad, á toda razon, que la razon filosófica de hombres en general muy ligeros, muy medianos, de una probidad sospechosa, hayan tan solo recibido luz superior suficiente y la dicha de descubrir la imposibilidad de la creacion del mundo de la nada ; y al mismo tiempo que, en el gremio de estos mismos hombres se encuentren únicamente personas suficientemente honradas, francas y generosas para negarse á admitir tal dogma ? ¿No es, al contrario, mas conforme á la razon, mas verdadero, ó á lo menos, mas probable, que la razon religiosa, la razon cristiana de esas grandes inteligencias nuestras, que vieron, que penetraron todo lo que es posible al entendimiento humano ver y penetrar en este mundo, al someterse al dogma de la creacion, lejos de hallarlo *imposible*, lo reconoció soberanamente *ACREEDOR A TODA CREENCIA : Testimonia tua credibilia facta sunt nimis ?*

Tal es lo que podríamos responder á la razon filosófica, al

objetarnos que el dogma de la creacion tiene por base lo contradictorio y lo absurdo. Pero dejemos á un lado este argumento sacado de la autoridad, y entremos en las razones ; pues me parece oír á la razon filosófica decirme al oído : « ¡Fuera autoridad ! para someter mi razon, necesarias son « razones y muy buenas razones. »

El gran Santo Tomás, en sus *Cuestiones disputadas*, y en la primera parte de su *Suma*, trata de un modo superior el dogma de la creacion. Tal será el admirable ingenio que en esta discusion en particular seguiremos, y sus luces nos servirán de un modo especial en cuestion tan sublime é imponente.

5. Hay dos especies de imposibles, dice Santo Tomás : el imposible *relativo* y el imposible *absoluto*. El primero se refiere al *poder*, el segundo á la *naturaleza*: Aquel es el que encuentra *dificultad*; este implica contradiccion, y es el *IMPOSIBLE SEGUN EL MISMO : Quædam sunt impossibilia secundum seipsa ; quedam per respectum ad aliquam potentiam.*

Este imposible absoluto jamás puede realizarse, porque lo que es absolutamente imposible de hacer, no puede ser un término de accion. El imposible absoluto es el que de toda necesidad no puede ser : *Quod dicitur impossibile fieri, non potest esse terminus actionis. Impossibile est quod necesse est non esse.*

La resurreccion de un muerto es imposible para un hombre, por imposibilidad *relativa*, porque no hay poder criado que pueda comunicar vida á un cadáver realmente tal. Pero esta resurreccion no es imposible de un modo *absoluto*, porque no hay contradiccion ó repugnancia en esta proposicion : *Lo que ha vivido puede volver á vivir.*

Pero que Dios cometa el mal, que la materia piense, que un efecto exista sin causa, que una cosa sea y no sea al mismo tiempo, cosas son estas imposibles de un modo *absoluto*, porque repugna el mal á la naturaleza de Dios, el pensamiento repugna á la naturaleza de la materia, el defecto de causalidad repugna á la naturaleza del efecto, y la existencia y la no existencia de una misma cosa repugna á la naturaleza del ser,

El imposible *relativo* solo lo es por cierto tiempo, en cier-



tas condiciones, y continua mientras que no se presenta un poder que pueda hacerlo posible por la realizacion; pero el imposible *absoluto* es de todo tiempo, é independiente de toda condicion; pues lo que implica contradiccion jamás llegará á ser posible.

Ahora bien la creacion de la nada, dice Santo Tomás, no es imposible ni en uno ni en otro caso: *Neuter est impossibilis creatio*.

Desde luego tenemos que la creacion no es *imposible* por imposibilidad *relativa*, ó *defecto de poder*. Y oigamos la argumentacion mediante la cual prueba esta tésis Santo Tomás.

Es verdad que la naturaleza, al producir las cosas naturales, tan solo por lo tocante á sus formas, supone siempre la materia: *Ipsa natura causat res naturales, quantum ad formas; sed præsupponit materiam*; pero, por lo tocante á la creacion, es muy diferente: como la creacion es la produccion de algo *segun toda sustancia*, la creacion de una cosa excluye toda idea de todo lo preexistente á esta misma cosa, de todo lo no criado ó criado por otra causa; pues por la creacion, la sustancia de una cosa es producida enteramente: *Creatio est productio alicujus rei secundum totam suam substantiam, nullo præsupposito quod si vel increatum vel creatum ab aliquo. Per creationem producitur tota substantia rei*.

Mas producir toda la sustancia de la cosa es darle el *ser*. Luego tambien es cierto que *criar* es propiamente hablando causar y producir el *ser* de las cosas; que la creacion es la emanacion de todo el *ser* del *no ser*, que es la nada; y que en consecuencia criar es hacer algo de la nada: *Creare est proprie causare et producere esse rerum. Creatio est emanatio totius esse ex non-esse, quod est nihil. Creare est aliquid ex nihilo facere*.

Entre el *ser* y el *no ser* no hay proporcion, esto es, hay una distancia infinita; y el *no ser* opone una dificultad, una resistencia infinita, á la accion que quiere hacerlo pasar al *ser*. Ahora bien todo agente que quiere hacer algo debe tener una fuerza tanto mayor, cuanto mayor es la resistencia que le opone la cosa: así por ejemplo, mientras mas frio está un cuerpo, mayor cantidad de calor se necesita para calentarlo. Luego no admite duda que la creacion exige una

virtud, una eficacia infinita de parte del poder que quiere cumplirla; y solo un poder infinito puede hacer un *ser* del *no ser*: *NON-ENTIS ad ESSE nulla est proportio. Quanto major est resistentia ex parte facti, tanto major virtus requiritur in faciente. Creatio infinitam virtutem requirit in potentia a qua egreditur*.

4. Pues bien, este poder infinito, esta condicion *sine qua non* de la creacion, la hallamos en Dios; en efecto, ¿cuál es la idea primera, la idea mas sencilla, mas natural, mas necesaria que la misma razon, de acuerdo con la fe, nos da de Dios? Ambas proclaman desde luego y en alta voz, que Dios es y debe ser infinito. Pero, quien dice el *ser infinito*, en un sentido absoluto, dice el ser sin limites, sin privacion por un lado ú otro; pues toda privacion, todo limite es una negacion de sustancia, dice Santo Tomás: *Privatio est negatio substantiæ*; y el ser en el cual se encuentra una negacion de la sustancia no es *infinito*. Luego quien, dice el *ser infinito*, entiende el ser sin ninguna negacion de sustancia, sin ninguna privacion de virtud; entiende el ser absolutamente y por todos lados entero, completo, perfecto, el colmo, y, — séame permitida la palabra, — el *non plus ultra* de toda realidad y de toda perfeccion.

Al decir *ser infinito*, se cree pronunciar una negacion; y articular al contrario, una afirmacion al decir *ser finito*. Y nada es mas falso, segun la observacion del ilustre Fénelon: pues quien dice un *ser infinito*, arguye un ser al cual nada le falta bajo aspecto alguno, un ser sin limites, un ser sin privacion, un ser completo, un ser perfecto; así es pronunciar la afirmacion de la perfeccion del ser, en otros términos, es pronunciar la mas formal, la mas universal de todas las afirmaciones.

Al contrario, quien dice *ser finito*, entiende un ser al cual algo falta bajo el punto de vista de sus calidades, de sus fuerzas, de su mismo ser; arguye un ser defectuoso, desfalleciente, imperfecto, en una palabra, fórmula una negacion verdadera, una negacion completa, y como una negacion doble equivale á una afirmacion, la negacion absoluta de toda negacion es la afirmacion suprema. Así la palabra *infinito* es infinitamente afirmativa segun la lógica, aunque parezca ne-



gativa segun la gramática. Al negar en Dios, al alejar de Dios todo limite, lo que de él concibo, lo que de él me queda es el positivo mas absoluto, una realidad infinita. Y de este modo solamente, concibe á Dios la verdadera razon, la razon recta, la razon universal, la razon humana, la razon católica. Ya lo he dicho (12<sup>o</sup> Conf. § 24), y aquí lo repito: Todo Dios que á mi razon se presente como finito, esto es, limitado, defectuoso, de cualquier lado que sea, tiene en sí algo que repugna á la esencia divina, algo que la razon rechaza; pues *Dios* y lo *finito* son dos términos que implican contradiccion. Segun las ideas anchurosas, elevadas, sublimes, que de Dios me ha dado la fe, no puedo consentir, no puedo admitir en Dios limite alguno, ni la menor imperfeccion, ni el menor defecto. Y si algo faltase al Dios objeto de mi adoracion y mi fe, no titubearia un momento en decirle: Idos de aquí, no os reconozco como á Dios. No, no lo sois, ni podeis serlo, pues mi Dios, en mi calidad de cristiano y católico, es un Dios perfecto, un Dios infinito.

Pero si Dios es y debe ser infinito en su ser, debe serlo igualmente en su poder no menos que en su sabiduría y bondad: primeramente porque si todos los seres finitos, por el hecho mismo de serlo, no son seres absolutos, seres necesarios, derivando de sí mismos su esencia; sino seres contingentes, seres relativos, seres cuyas calidades, y especialmente su poder, son accidentales, comunicadas y distintas de su esencia; muy diferentemente sucede con el ser infinito, el cual, al contrario, tiene en sí mismo cuanto tener debe. Todo en el ser infinito es tan necesario como su misma esencia; todo en él se identifica con su propio ser; en términos que en Dios todo es Dios, su poder no menos que sus demás atributos, los cuales son su misma esencia, constituyen su ser, y son tan infinitos como él mismo.

En segundo lugar, en todo ser, el poder ó la virtud de obrar, como ya hemos visto (*Conferencia 12<sup>a</sup>, § 20*), resulta de su esencia, es conforme á la naturaleza de esta, y es su reflejo perfecto: *Operatio sequitur esse*. Luego Dios, SER INFINITO, por esencia y por necesidad, lo es asimismo en su virtud de obrar, en su operacion; y su poder es tan infinito, tan ilimitado, tan desprovisto de excepcion, como su propio ser. ¿Y qué viene á ser el poseer un poder sin limites sino poseer

el poder de hacer las cosas en su *integridad absoluta*; el poder de dar á las cosas no solamente la forma, sino tambien el ser; esto es el poder de criar estas mismas cosas de la nada? Lo cual, como observa Santo Tomás, no puede verificarse sino con la condicion de que nada se halle en los seres que no sea de Dios, y que sea Dios la causa universal de todos los seres y de todo el ser: *Nihil potest esse in entibus quod non sit a Deo, qui est causa universalis totius esse*. Con esta condicion Dios es el SER INFINITO, el ser perfecto, el ser todopoderoso; y solo con esta condicion Dios es Dios.

A este argumento en favor de la posibilidad de la creacion, añade otro la razon católica: Nadie puede dar, dice, lo que no tiene. Todo agente criado que por sí mismo carece de ser, jamás podrá comunicarlo, y nunca podrá dar el *ser*, sino tal *manera* de ser. Todo agente criado no hace el *ser*, sino tal ser determinado, y no otro. Así al hombre toca engendrar el hombre, el bruto al bruto, la planta á la planta; y ni el hombre podrá engendrar á la planta ó al bruto, ni el bruto ó la planta podrán engendrar al hombre.

Pero como Dios es EL QUE ES, el ser absoluto, el ser universal, el ser esencial, y no tal ser específico, tal ser particular, puede dar lo que tiene; y esto basta para comprender que, al dar el ser, produce Dios al mismo tiempo la cosa que este ser recibe, y que consiguientemente no tiene necesidad de cosa alguna preexistente: *Deus simul dans esse, producit id quod esse recipit; et sic non oportet quod agat ex aliquo præexistenti*. Comprendése asimismo que puede dar Dios no solo tal modo de ser, sino el mismo SER, siendo él mismo el SER. Luego Dios debe poder dar el ser á toda materia, y ser la causa de todo ser, esto es, criarlo todo; pues criar no es mas que *dar el ser*.

Ahora bien, si tal eficacia posee el poder infinito de Dios, si es tal la energía de su operacion que todo lo puede criar de la nada, y que, bajo esta condicion, el poder de Dios sea lo que debe ser en Dios, fácilmente se colige que este poder es infinito; y tal es cabalmente el poder que exigia el mundo para salir de la nada. Así la creacion del mundo de la nada cesa de ser imposible por imposibilidad *relativa*, esto es, por una imposibilidad por defecto de poder, porque el poder infi



nito de Dios subsiste como una causa absolutamente capaz de producir efecto semejante.

Agréguese á lo expuesto que la creacion del mundo de la nada tampoco es imposible por imposibilidad *absoluta*, pues no implica contradiccion creacion semejante.

5. Y aquí conviene, hermanos míos, cumplir con lo que tan á menudo os he prometido; y esta es efectivamente la ocasion oportuna de pulverizar y aniquilar ese pretendido axioma que, en la punta de su pluma y en el extremo de sus labios, tienen continuamente los epicúreos: QUE NADA SE PUEDE HACER DE NADA.

Esta máxima de la razon filosófica la hace remontar Santo Tomás al tiempo y á la escuela de Anaxágoras, filósofo que afirmaba que el mundo fue formado por una inteligencia que separó de la materia todo lo que con ella hallabase mezclado desde toda eternidad, y que NINGUNA COSA FUE HECHA SIN EN TANTO QUE FUE EXTRAIDA Y DESPRENDIDA DE OTRA COSA EN QUE SE HALLABA AL ESTADO LATENTE. *Anaxagoras posuit intellectum distinguentem res, extrahendo quod erat permixtum in materia, Anaxagoras ait: Quod nulla res fit aliter, nisi per hoc quod quid extrahitur a re alia IN QUA LATET.*

Pero segun Santo Tomás, parece que, prescindiendo de la secta de los materialistas, los antiguos aplicaban el principio citado, que *nada se hace de nada*, tan solo á las producciones de los efectos *particulares* por las causas *particulares*, sin que se les ocurriese, ni aun por asomo, estenderlo á la *primera* produccion de las cosas por la Causa *universal*; debiendo haber sido tal produccion necesariamente efectuada de la nada, sin cuya condicion no hubiera sido una produccion PRIMERA por una causa universal, por un principio UNIVERSAL. « *Ex nihilo nihil,* » *dixerunt philosophi, non attendentes nisi emanationem effectuum PARTICULARIUM a causis PARTICULARIBUS. Sed hoc non habet locum in PRIMA emanatione ab UNIVERSALI rerum principio.* Resulta pues que nuestros filósofos, mas paganos que los paganos mismos, son los que han aplicado al origen primitivo de las cosas la proposicion *Nada se hace de nada*, y la emplearon contra el dogma de la creacion con la tenaz porfia que se esforzaban los Romanos en demoler las murallas con el ariete.

¿Y de qué modo han procedido? Oigamos á Bayle el restaurador del escepticismo universal en estos últimos tiempos, y, juntamente con Bayle, á toda la escuela materialista: « Por « mas esfuerzos que haga la imaginacion para formarse una « idea de un acto de voluntad que *convierta en una sustancia* « *lo que nada era anteriormente*, este principio de los anti- « guos: *Ex nihilo nihil fit*, se presenta siempre á nuestra « imaginacion. » (*Diction.*, art. SPINOSA.) Ya lo veis, hermanos míos, segun semejantes hombres, acostumbrados á discutir las cuestiones del orden intelectual por medio de nociones groseras derivadas del orden material, nosotros los cristianos, — tan negados somos, y tan cortos de alcance, — creemos que la creacion fue *un acto de la voluntad de Dios que convirtió en sustancia real lo que nada era anteriormente*, esto es que *transformó la nada en sustancia* como se convierte la leche en manteca y queso. Seguramente si de un modo tan chabacano pudiésemos concebir la creacion, diriamos un error y una patochada, y la razon estaria de parte de nuestros adversarios, pues es claro que, bajo este punto de vista, y con esta condicion, es incontestable que *nada se hace de nada*.

Pero la creacion no es tal cosa para nosotros cristianos. La creacion no es la CONVERSION del no ser en ser, de la NADA EN SUSTANCIA; sino el acto de voluntad omnipotente que hace que exista lo que antes no existia absolutamente. Que de la nada, como de una *causa material preexistente*, nada se haga, nada puede hacerse, eso es muy cierto, dice igualmente Santo Tomás, pues nunca, ni de modo alguno, podrá el *no ser*, ser la *causa material* DEL SER. *Si positio importat habitudinem cause, verum est, ex nihilo nihil fieri: NON-ENS enim nullo modo potest esse causa ENTIS.* Pero si solo se atribuye al axioma la significacion de un *orden* sucesivo, de un pasaje de las cosas de un estado á otro, es falso que *nada se puede hacer de nada*, pues un poder infinito puede hacer que comience á ser lo que que no existia, y tal es lo que tuvo lugar en la creacion: *Si autem positio importat ORDINEM tantum, falsum est ex nihilo nihil fieri: quia fit POST nihilum: quod verum est in creatione.* (*Quest. disput.*, DE CREATIONE.) Dícese de un hombre que se aflige sin razon que se aflige de nada; pues bien del mismo decimos que criar es hacer una cosa de la nada; de



modo que no admitimos nosotros que la nada sea una *sustancia*, una cosa que la creacion *transforma*, sino un estado que hace *cesar*. Nosotros opinamos que la nada no es mas que la nada: *Sicut decimus aliquem tristari ex nihilo, quia non habet tristitiæ causam, hoc modo per creationem dicitur aliquid ex nihilo fieri* (1). Y, adoptando la opinion de Santo Tomás, dice el doctor protestante Clarke: « Para formarse una idea adecuada de la creacion, no hay que imaginarla á la *manera de los ateos*, ni ver en ella la formacion de una cosa sacada de la nada como de una *causa material*. Criar es dar existencia á una cosa que antes no la tenia, en otros términos; es hacer que exista una cosa que antes no existia; y retamos al sofista mas redomado á que encuentre la menor contradiccion en esta idea, que no hay que confundir con la que encierra la proposicion siguiente: *Una cosa existe y no existe al mismo tiempo*. Esta última proposicion sí que abraja una contradiccion directa y formal, mientras que ni directa ni indirectamente existe la menor contradiccion en la primera. » (DE LA EXISTENCIA DE DIOS, t. I, c. II.)

6. No, todos los esfuerzos de una mente desatinada y de un ánimo sofista, todas las zancadillas, todas las artimañas de la incredulidad nunca conseguirán probar, jamás llegaran á establecer que es absolutamente imposible que el mundo que no existia, haya comenzado á existir por la virtud de un poder infinito. Al contrario, la contradiccion existiria en la negacion de la creacion. El filósofo que, al admitir que el poder de Dios es infinito así como sus demás atributos, se atreve á sostener que este Dios todopoderoso no pudo criar el mundo de la nada, pone un límite al poder divino por esta misma negacion, á ese poder que reconoció y admitió como infinito, y afirma simultáneamente que el poder de Dios es infinito y no infinito, que Dios es omnipotente y que no es omnipo-

(1) Antes de Santo Tomás la misma observacion habia hecho san Agustín. « Cuando afirmamos, dice el gran doctor africano, que el mundo no ha sido hecho de la sustancia de Dios sino de la nada, no pretendemos atribuir á esta nada ser alguno, naturaleza alguna; y solo nos ceñimos á distinguir la naturaleza propia del gran Artífice, de la naturaleza de las obras ejecutadas por este mismo Artífice: *Cum dicimus quia de nihilo factum est, non de Deo; non nihilo damus ullam naturam; sed naturam Factoris a natura eorum, que sunt facta, discernimus.* (Op. Imperf., cont. Julian.) »

tente, en una palabra que existe y no existe. Esta sí que es contradiccion en los términos, contradiccion verdadera, manifiesta, evidente, palpable; á menos que este filósofo, á imitacion de Epicuro, solo admita de palabra á un Dios todopoderoso y perfecto, y abrigue la intencion de destronarlo de hecho; ó que solo lo admita por via de broma, de un modo irónico, ó por no malquistarse con la plebe. Pero en cuanto al dogma de la creacion, no encierra la menor contradiccion; pues esta solo existiria en la afirmacion de la existencia y no existiria *simultánea* de las cosas; pero jamás en la afirmacion de la no-existencia y de la existencia *sucesivas* de las mismas cosas.

Luego si la creacion no es imposible ni por imposibilidad *relativa*, pues sé atribuye al poder infinito de Dios, al cual no hay cosa que resista, ni resistir pueda, ni aun siquiera la nada; ni por imposibilidad *absoluta*, porque ninguna contradiccion implica; es manifiesto que la creacion del mundo de la nada es posible, y que la fe en este dogma no es ni absurda ni inconsecuente.

¿Acaso no efectua el genio del hombre verdaderas creaciones, decia San Máximo, cuando produce obras de ciencias, literatura ó artes? Es verdad que se sirve de ideas recibidas, de una lengua que conoce, de materiales á la mano; pero las formas queda á todo esto no las toma en parte alguna, sino las cria de la nada por el poder de sus propias facultades; y, como el genio se distingue por grados de perfeccion, y no por partes de composiciones, al criar estas formas no se agota, no se fracciona, no se desmenuza, no deja una parte de sí mismo, sino que da siempre él mismo. Y si tal sucede con el genio del hombre, ¿cómo es posible imaginar que pueda ser menos con respeto á Dios? Si de nada cria el hombre las formas, ¿por qué no podrá Dios criar de nada las sustancias? : *Nam que ratio fieri omnino ex nihilo quidquam posse demonstrat, eadem in substantiis quoque valere debet?* (Lib. DE MATERIA, apud Eus., PRÆP.)

Del mismo modo argumentaba Origenes: « Quiero concederos por un momento que la materia nunca tuvo principio; mas aun en este caso os veis forzados á admitir que es posible que algo salga de la nada, pues no podreis menos de convenir



que los calidades que Dios ha dado á la materia de la nada las sacó. Y pregunto yo : ¿ si, por su sabiduría y poder infinitos, pudo Dios sacar de la nada esta prodigiosa cantidad de propiedades que forman de la materia seres tan diferentes, propiedades que eran necesarias al orden, á la armonía, á la belleza del universo, por qué no hubiera podido, mediante este mismo poder, criar tambien de la nada la misma materia y toda especie de sustancias y naturalezas necesarias á su obra ? : *Jam ut nonnullis daremus ortu carere materiam ; his tamen qui sic opinantur, hunc in modum instare possumus : qua ratione, qualitates illae, quae, nullae dum erant, ad universi ornatum pro infinita potestate sapientiaque producit, eadem omnino naturam quamlibet, si qua forte indigeat, procreare continuo voluntas ejus per se ipsa potuerit.* (Apud Euseb., PRÆP.)

Por último, sostiene Santo Tomás que el solo hecho de la existencia del alma humana basta para probar á los mas ciegos la posibilidad de la creacion del mundo de la nada. El alma humana, dice, subsiste en sí misma, pues por sí misma opera. El alma humana piensa y raciocina, luego es simple, espiritual é indivisible. Mas es evidente que un ser simple, espiritual é indivisible, no pudo salir de una materia preexistente, ni un ser espiritual proceder de un elemento material. Es tan imposible que el yo sea el producto de la materia, como es imposible que la vida sea la obra de la muerte, ¿ Puede acaso asegurarse que ha existido desde toda eternidad el alma humana ? Pero tal asercion no pasaria de una chanza : y en efecto, siendo en este caso el alma humana espíritu eterno, seria Dios, pero un Dios muy raro, pues seria un Dios encerrado en un cuerpo, sujeto á toda clase de sufrimientos, é ignorándolo todo, hasta su propio origen y su propia eternidad. Luego es evidente que, á lo menos, las almas humanas, fueron hechas, y hechas de la nada ; y solo pudieron existir por creacion. Pero si pudo Dios criar todas las almas, ¿ por qué no pudo igualmente criar todos los cuerpos ? Si fue posible á Dios sacar el espíritu de la nada, ¿ por qué no pudo sacar igualmente la materia ? ¿ Acaso seria la sustancia material mas noble y mas difícil de criar que la sustancia espiritual ? : *Anima rationalis est ens subsistens, et non potest fieri ex materia præexistente. Anima rationalis est ens simplex et invisibile.*

*bile. Res simplex et subsistens non potest fieri, nisi per creationem.*

Tal así refutaron victoriosamente y pulverizaron los Padres y doctores de la Iglesia el grosero error de ser imposible que el mundo haya sido sacado de la nada. « Pero lo que es aun mas intolerable, es que esta pretendida imposibilidad solo la profesen, solo la propalen hombres que se intitulan filósofos, los cuales sustituyen á la verdad del mundo salido de la nada, los errores, ó del mundo *salido de una materia eterna*, ó del mundo *salido de la sustancia misma de Dios*, ó del mundo *salido del movimiento ciego, de las combinaciones fortuitas de las átomos* : tres sistemas que, como ya lo hemos probado, son á cual mas absurdos, á cual mas *imposibles*. Allí los tenemos á esos insignes filósofos cuya razon se indignaba en presencia de la imposibilidad *imaginaria* de la creacion del mundo de la nada, resignados, con perfecta docilidad, á admitir las imposibilidades *reales* que han imaginado para explicarse el origen del mundo. Así, si se niegan á admitir una verdad grande y magnífica, es para abrazar los errores mas miserables ; si rechazan la doctrina de la revelacion, es para agarrarse á todas las extravagancias, á todos los delirios, á todos los partos calenturientos de la descabellada mente filosófica. ¿ Qué admirable es la razon, y aun mas la consecuencia de semejantes filósofos !

Pero no solamente no implica contradiccion, no arguye imposibilidad el dogma de la creacion ; sino que, independientemente de la razon divina en que se funda, y de que ya tendremos que ocuparnos en nuestra próxima conferencia, este mismo dogma reposa en demostraciones, en razones humanas de la mayor trascendencia, que voy á exponeros sin tardanza ; de las cuales concluireis, así lo espero, que el dogma divino de la creacion por mas incomprendible que sea bajo ciertos puntos de vista, es soberanamente racional, soberanamente creible : *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*



## SEGUNDA PARTE.

7. Os hice observar, el año pasado, que todas las religiones del mundo pueden contenerse en estas tres categorías: 1° las religiones sensuales; 2° las religiones del orgullo; y 3° el catolicismo; que el carácter propio de estas diferentes especies de religiones, es que las religiones sensuales (cultos idolátricos y mahometismo) imponen la fe y destierran la razón; que las religiones del orgullo (el protestantismo y las herejías) dan, al contrario, libre vuelo á la razón y apagan la fe; y que solo en el catolicismo se concilian la fe y la razón y se armonizan, *conspirant amice*; y que solo en el catolicismo es *racional*, la fe y *fiel* la razón. En efecto, en el catolicismo y únicamente en esta religion sagrada, el genio, al paso que cree humildemente lo que enseña la Iglesia, lo explica, lo desarrolla, lo prueba, lo discurre á su gusto (segunda Conferencia, § 15.).

Véamos pues como la razón católica, particularmente por el órgano de Santo Tomás, ha razonado sobre el dogma de la creación, lo ha vuelto *racional*, y por esto mismo *creíble*, aun para la razón ignorante ó para la que se niega á rendirse á la fe, ó impone silencio á la razón rebelde.

Su primera prueba racional en favor del dogma de la creación, la saca ese admirable varón, de la naturaleza de todo agente, y de la manera en que opera todo ser que obra. Todo ser que obra, dice, opera segun su manera de ser en acto, de ser en actualidad, ó segun su manera de existir.

Ahora bien, toda cosa *particular* está en acto, ó existe tambien de un modo *particular*, porque toda cosa particular tiene su acto, ó su actualidad determinada á un género ó especie de seres. Resulta pues que ninguna cosa particular tiene la virtud de producir un ser considerado como *ser* en general, pues lo que es particular no puede producir lo que es general; una cosa particular puede tan solo producir *este ser*, *tal ser*, un ser *particular* y determinado á tal ó tal especie; porque todo agente produce efectos semejantes á su naturaleza.

Así es evidente que ningun agente natural puede producir simplemente el *ser*, si no se ciñe únicamente á modificar un ser ya preexistente bajo otra forma, y á producir un ser determinado, limitado á este modo de ser, con exclusion de todo otro modo.

Por este motivo todo agente natural obra tan solo por el *movimiento*, por el cual cambia la forma ó lugar de una cosa; y por este motivo tiene absoluta necesidad de una materia preexistente que permita esta mutacion, este movimiento, al cual se limita toda la accion del agente natural operante; y por consiguiente, ningun agente natural nada podrá hacer de nada (1).

Pero tal no puede ser el caso con Dios. Dios es, al contrario acto total, acto completo, acto puro: 1° con respeto á sí mismo, no teniendo nada en sí en estado de *potencialidad*, en estado de simple *posibilidad*, sino todo en estado de *actualidad* perfecta; 2° con respeto á los demás seres que se hallan en acto fuera de él, porque en él reside el origen de todos esos seres.

Así por esa calidad esencial por la cual es un ser universal, indeterminado, incircunscrito, y principio de todo ser, Dios puede producir y efectivamente produce por su accion, no solamente *tal ser*, *este* á *aquel ser*, sino tambien el ser que por sí mismo subsiste, el ser en su totalidad, en su naturaleza, en toda su sustancia. Agente universal, Dios puede producir el ser universal, esto es, hacer las cosas del no ser, de la nada; y esta accion que le es propia, se llama por excelencia *CREACION* (2).

(1) « Omne agens agit secundum quod est actu. Unde oportet quod per illum modum actio alicui agenti attribatur quo convenit ei esse in actu. Res autem particularis est particulariter in actu... Nam in nulla re naturali includuntur actus, et perfectiones omnium eorum quæ sunt in actu; sed quælibet illorum habet actum determinatum ad unum genus et ad unam speciem; et inde est quod nulla illarum est activa *entis* secundum quod est *ens*, sed *hujus entis*, secundum quod est *hoc ens* determinatum in hac vel illa specie. Nam agens agit sibi simile. Et ideo agens naturale non producit simpliciter ens, sed ens præexistens determinatum ad hoc vel illud, ut puta ad speciem ignis vel albedinem vel ad aliquid hujusmodi. Et propter hoc agens naturale agit movendo, et ideo requirit materiam quæ sit subjectum mutationis et motus; et præter hoc non potest aliquid ex nihilo facere. »

(2) « Ipse autem Deus, e contrario, est totaliter actus; et in compara-